

Una etnografía de las relaciones humano/ animal en la costa y el mar. Experiencias y colectivos de naturalezas-culturas en el surf, la pesca artesanal y la biología en la costa Este de Uruguay

AN ETHNOGRAPHY OF HUMAN/ANIMAL RELATIONS ON THE COAST AND THE SEA. EXPERIENCES AND COLLECTIVES OF NATURE-CULTURES IN SURFING, ARTISANAL FISHING AND BIOLOGY ON THE EAST COAST OF URUGUAY

UMA ETNOGRAFIA DAS RELAÇÕES HUMANO/ANIMAL NA COSTA E NO MAR. EXPERIÊNCIAS E COLETIVOS DE CULTURAS-NATUREZA EM SURF, PESCA ARTESANAL E BIOLOGIA NA COSTA LESTE DO URUGUAI

Leticia D'Ambrosio Camarero*¹

treboles@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza formas diversas de vincular y construir colectivos de naturalezas-culturas en el surf, la pesca artesanal y la biología en el entorno marítimo costero. Presenta resultados de una etnografía que explora una multiplicidad de procesos sociales en los que seres humanos y no-humanos han habitado el entorno, desplegando percepciones, conocimientos, sociabilidades y experiencias. El estar ahí y la experiencia multisensorial es valorada por muchos de los actores sociales, lo que implica verse interpelado por otros actantes. Las especies que aparecen en las narrativas de los interlocutores son algunas veces recurso a ser capturado, otras co-partícipes de las prácticas, objetos de estudio o contemplación, un otro que enseña, que impone su territorialidad, un otro al cual domesticar y cuidar, un símbolo de lo natural, un integrante de los colectivos humano-animal que habitan el entorno. Las temporalidades se ven regidas por ciclos de crecimiento, reproductivos, de las especies objeto de estudio o de extracción. Junto a este calendario ecológico, se añade la temporalidad social. Calendarios nativos coinciden algunas veces con calendarios legales. En los últimos años, las nuevas tecnologías han mediado en la relación de los actores sociales con los espacios y los conocimientos, así como con los otros humanos y no-humanos. Esta aproximación, con tintes de perspectiva simétrica y comparada, busca pensar y mapear asociaciones entre actantes, entidades humanas y no humanas.

¹* Centro Universitario de la Región Este. Universidad de la República

Palabras clave: etnografía, prácticas sociales, relación humano- animal, entorno marino costero

Abstract

The article presents a synthesis of the importance of research hotbeds as part of the This article analyzes various ways of linking and building nature-culture collectives in surfing, artisanal fishing and biology in the coastal maritime environment. It presents results of an ethnography that explores a multiplicity of social processes in which human and non-human beings have inhabited the environment, displaying perceptions, knowledge, sociability, and experiences. Being there and the multisensory experience is valued by many of the social actors, which implies being questioned by other actants. The species that appear in the narratives of the interlocutors are sometimes a resource to be captured, other times partners in the practices, objects of study or contemplation, an other that teaches, that imposes its territoriality, an other to tame and care for, a symbol of nature, a member of the human-animal collectives that inhabit the environment. The temporalities are governed by cycles of growth, reproduction, of the species under study or extraction. Along with this ecological calendar, social temporality is added. Native calendars sometimes coincide with legal calendars. In recent years, new technologies have mediated the relationship of social actors with spaces and knowledge, as well as with other humans and non-humans. This approach, with shades of symmetrical and comparative perspective, seeks to think and map associations between actants, human and non-human entities.

Keywords: *ethnography, social practices, human-animal relationship, coastal marine environment*

Resumo

Este artigo analisa diversas formas de articulação e construção de coletivos natureza-cultura no surf, na pesca artesanal e na biologia no ambiente marítimo costeiro. Apresenta resultados de uma etnografia que explora uma multiplicidade de processos sociais em que seres humanos e não humanos habitaram o ambiente, revelando percepções, saberes, sociabilidades e experiências. A presença e a experiência multissensorial é valorizada por muitos dos atores sociais, o que implica ser questionada por outros actantes. As espécies que aparecem nas narrativas dos interlocutores ora são um recurso a ser capturado, ora parceiros nas práticas, objetos de estudo o contemplação, um outro que ensina, que impõe sua territorialidade, um outro a domar e cuidar, um símbolo do natural, um membro dos coletivos humanos-animais que habitam o ambiente. As temporalidades são regidas por ciclos de crescimento, reprodução, das espécies em estudo ou extração. A este calendário ecológico junta-se a temporalidade social. Os calendários nativos às vezes coincidem com os calendários legais. Nos últimos anos, as novas tecnologias têm mediado a relação dos atores sociais com os espaços e saberes, assim como com outros humanos e não humanos. Essa abordagem, com matizes de perspectiva simétrica e comparativa, busca pensar e mapear associações entre actantes, entidades humanas e não humanas.

Palavras-chave: *etnografia, práticas sociais, relação homem-animal, ambiente*

Introducción

En la investigación que da lugar a los hallazgos que se presentan aquí, analicé las asociaciones y los actantes que convergen en el entorno marítimo costero. Con ese objetivo, al mismo tiempo que me sumerjo en las territorialidades y en las maritimidades costeras de las personas que desarrollan las siguientes prácticas sociales: pesca artesanal, investigación en biología, y surf. Con este trabajo busco aportar a las discusiones teóricas sobre el estudio de la relación de los grupos sociales con el entorno y las formas de relación de animales humanos y no humanos, para generar conocimiento sobre esta región desde una perspectiva antropológica.

Entendiendo a dicho entorno como un espacio con una historia, una constitución física y múltiples dimensiones, como “condición de posibilidad de la experiencia social” (Segura, 2015: 28). A diferencia de una mirada determinista o reduccionista, esta perspectiva busca entender cómo las diferentes experiencias perceptivas y las prácticas sociales—junto a otros procesos históricos—han incidido en las formas de habitar dicho espacio. “Este último, en tanto que verbo intransitivo, que da cuenta de un proceso inacabado, movimiento condicionado pero continuo y abierto” (Segura, 2015: 161).

Siguiendo a Ingold (2012), hice hincapié en la relación de los sujetos en el movimiento, en el vagabundeo por los lugares, en la forma de relacionamiento entre humanos, no humanos y naturaleza, o lo que se define como ambiente, entendiéndolo como una zona de interpenetración que está continuamente en construcción, de acuerdo a las prácticas humanas y no humanas (Ingold, 2012). Observamos que en este espacio se presenta como característica la circulación de bienes, humanos y no-humanos, lazos, entidades, permitiendo que se lo aborde como “hecho” o “fenómeno social total” (Mauss, 1979: 57), en el que se ponen en juego una multiplicidad de actores sociales, instituciones a nivel local y global, y sus diversas dimensiones.

El mar es abordado como condición de posibilidad de la experiencia social, teniendo en cuenta que “los elementos materiales del lugar no determinan acción alguna, pero no significa que pueda concluirse de esto que tampoco hacen alguna cosa” (Latour, 2005: 278). Con este análisis no busco una explicación determinista del ambiente sobre los comportamientos y sociabilidades, sino que busco dar cuenta de las asociaciones de los individuos y actantes en sus modos de habitar dicho espacio.

Uno de los objetivos de este trabajo es, “mostrar que el mar y los océanos, desde los principios de la humanidad, fueron objeto de curiosidad, de conocimientos, de ricas simbologías y de prácticas antiguas, ligadas a la pesca, la colecta, la navegación [...] De ahí la importancia del concepto de “maritimidad” entendido como un conjunto de varias prácticas (económicas, sociales y, sobre todo, simbólicas) resultante de la interacción humana con un espacio particular y diferenciado del continental: el espacio marítimo. La “maritimidad” no es un concepto ligado directamente al mundo oceánico en cuanto entidad física, es una

producción social y simbólica”. (Diegues, 2003: 30)

En el proceso de objetivación de las maritimidades, encontré los siguientes elementos que los actores sociales destacan en las prácticas estudiadas, que son transversales a estas de maneras distintas: tener que lidiar con el cambio permanente, el desafío del encuentro con lo desconocido, encontrarse con un espacio indivisible, el valor dado a la experiencia multisensorial, la delimitación de colectivos morales, la incidencia de las nuevas tecnologías en los distintos procedimientos de apropiación del espacio y de los modos de conocer, la existencia de materialidades especiales, la existencia de un calendario particular, un tiempo ambiental y un tiempo social, la diferenciación por género en la posibilidad de acceso al espacio, la creciente urbanización, las dimensiones de centro y periferia, dimensiones locales y globales. Otro aspecto que surge y es en el que me centraré en este artículo son las formas diversas de relación entre animales humanos y animales no humanos. Las especies que aparecen en las narrativas de los interlocutores son algunas veces recurso a ser capturado, otras veces co-partícipes de las prácticas, un otro a quien estudiar o contemplar, un otro que enseña, un otro que impone su territorialidad, un otro a quien domesticar y cuidar, un símbolo de lo natural e integrantes de los colectivos de humano- animales que habitan el entorno marítimo costero. Observamos una multiplicidad de modalidades de vincular, construir colectivos de naturalezas-culturas, que trascienden las definiciones estables aparentemente de humano, animal, objeto.

Abordaje teórico-metodológico

Siguiendo a Latour (2005), me propuse rastrear las asociaciones entre los distintos actantes en la región costera y en relación con ese espacio, analizando los posibles ensamblados;

lo que implica ponerse al día con sus innovaciones [...] para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2005: 28).

En este proceso no busqué imponer un orden por anticipado sino que, siguiendo la propuesta de la TAR (Teoría del Actor-Red), intenté encontrar un orden después de haber dejado que los actores desplegaran toda la gama de controversias en las que están inmersos. Cuando se refiere a actantes, Latour incluye “cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas”, incluyendo a los humanos y a los no-humanos, quienes pueden participar de la acción.

La investigación fue llevada a cabo en el departamento de Maldonado, situado en la costa Este de Uruguay, en particular en la ciudad de Maldonado y los balnearios: Piriápolis, Punta del Este, así como poblados aledaños por los que los interlocutores me llevaron. Los actores sociales interlocutores de la investigación refieren, en sus relatos y prácticas, a diferentes partes del entorno marítimo-costero: en algunos momentos es la playa, lagunas; en otros es el mar, las islas y la

costa. Este departamento es el que presenta la mayor tasa de crecimiento poblacional en el país, con una importante migración desde otros departamentos, atrae a un número importante de turistas en la temporada de verano (desde comienzos del siglo XX) y tiene un crecimiento urbano muy significativo (D'Ambrosio, et al, 2010).

La etnografía se desarrolló en distintas instancias de trabajo de campo con pescadores artesanales, surfistas y biólogos². La elección de estas tres prácticas responde a la búsqueda de actividades que estuvieran relacionadas de forma cotidiana y anual al mar. Si bien existe una variación estacional en las características y tipos de prácticas. Además, refieren a priori a diversas esferas de la vida de los actores sociales, productiva o recreativa, sin que una sea excluyente de la otra, puesto que encontramos tanto pescadores artesanales como investigadores e investigadoras que surfean y así múltiples cruces entre las prácticas sociales. En tal sentido observamos que algunos de los conocimientos ecológicos vinculados a cada práctica circulan entre quienes las desarrollan. Otro de los motivos que llevaron a la elección de estas prácticas, es que durante el transcurso de anteriores investigaciones y visitas a la costa, había identificado la presencia de estos actores sociales, incluso en momentos inhóspitos en que pocos se acercaban al mar y a la costa. Sin duda, estas prácticas no agotan las trayectorias de quienes habitan el mar y la costa, sino que el recorte y la elección se debe a motivos de tiempo, espacio y a las preguntas de esta investigación.

El trabajo de campo implicó instancias de observación participante, entrevistas etnográficas, entrevistas abiertas en profundidad, charlas informales en diversos espacios. Estos últimos fueron entendidos como lugares significativos para los interlocutores más que como escenarios o telones de fondo de la acción social, es por ello que en esta investigación espacios, experiencias, asociaciones y actantes

² Para cada práctica estudiada observamos que hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología, pudiendo establecer, como herramienta metodológica, una clasificación que surge de las categorías nativas dentro de dichas prácticas. Estas son categorías nativas que generan algún matiz de alteridad en los modos de desarrollar las prácticas, en el lugar de origen, intereses, propósitos, acceso a recursos; son algunas de las variables significativas para los actores sociales. Dentro de los investigadores en ciencias biológicas, la siguiente clasificación: bioinformáticos, genetistas, naturalistas, observacionistas, científicos, modelistas o teóricos y gestores o integrales. De los pescadores artesanales la siguiente clasificación: pescadores artesanales versus pescadores industriales, buzo-mejilloneros. hombres de mano y novatos, descendencia vieja de pescadores y los recién llegados a la costa, hombres artesanales y pescadores asalariados, pescadores del oeste, pescadores de Montevideo, pescadores de San Luis, pescadores de Piriápolis, pescadores de La Paloma, pescadores de Rocha, pescadores machineros, trabajadores, responsables y pescadores bohemios, pescador y hombre de campo y pescador gaucho. Dentro de los surfistas surge la siguiente clasificación: surfista de alma versus surfista pro, surfista local y surfista no local, surfista tierra, surfista gaucho, surfista chambón o surfista experiente. Por razones de espacio en este artículo no nos detendremos en dichas clasificaciones.

se suceden al mismo tiempo³.

En la etnografía se privilegiaron los relatos de los interlocutores así como vivencias, emociones de la investigadora en tanto que actor social inmerso en el campo de estudio. Puesto que

“a través del trabajo de campo los antropólogos tenemos la extraordinaria oportunidad de acceder a la palabra-en-el-mundo-social, es decir, a la palabra en acto. La posibilidad de analizar los contextos de situación en que las palabras significan, como también de explorar los efectos que las palabras producen” (Quirós, 2014: 56)

Los hallazgos.

Uno de los desafíos de la investigación refiere a lo que algunos autores (Elias, 1970; Latour, 2005; Ingold, 2012) identifican como la búsqueda de “instrumentos de lenguaje y pensamientos adecuados a la peculiaridad de los problemas que plantean los entramados humanos” (Elias, 1970: 21). En dicha búsqueda, me pregunté por el contenido de lo que está ensamblado, adecuando mis herramientas para rastrear las asociaciones y conexiones (Latour, 2005). Buscando acompañar los flujos o líneas que, de acuerdo a Ingold (2012), no estarían definidas por los puntos que ellas conectan, sino por los deslizamientos que se producen entre medio. En este proceso, retomé el desafío que propone ese autor, de abandonar las concepciones de cuerpo, mente y paisaje consideradas como continentes identitarios y así desplazar el foco en los sujetos y en sus relaciones para la vida y sus flujos (Steil y Carvalho, 2012: 9).

Siguiendo esta perspectiva, me propuse abordar los “colectivos de naturalezas-culturas”, analizados por Latour como una alternativa para pensar dos entidades que en el discurso moderno se postulan como separadas. Esto nos permitió abordar las distintas prácticas que implican una forma de percibir, interactuar, habitar y conocer el entorno involucrando a lo humano y a lo no-humano, entre otros aspectos.

La pesca se ha desarrollado desde épocas prehistóricas en la región (Seijo, 1945; Maeso, 1977, Lezama, 2009), de acuerdo a lo que reflejan los vestigios arqueológicos y ha sido destacada desde los primeros navegantes desde el Siglo XVI (Seijo, 1945; Díaz de Guerra, 2008) . Las familias pescadoras que se asentaron en la costa destacan la abundancia de peces que había en otras épocas, muy cerca de la costa, tanto en Piriápolis como en Punta del Este, y en pesqueros aledaños como el

³ Al respecto: “Las revistas, las películas y sobre todo la información contenida en internet han sido una fuente de datos importante sobre las actividades [...] mediante blogs y varias webs especializadas, antes, durante y después de la realización del trabajo de campo” (Dumont, 2011: 3). Coincido con Dumont (2011) en que, “al día de hoy, obviar los ‘subcultural media’ (Heaton y Beal, 2003; en Dumont, 2011) que incluyen la producción mediática propia sobre la práctica estudiada sería dejar de lado un aspecto clave, por lo que se ha tenido en cuenta la importancia de sus actores y su carácter determinante en la elección de los sitios y tipos de práctica” (Dumont, 2011: 3).

de José Ignacio.

Año a año, antes de que se inicie la zafra de pesca del mingo⁴ en el puerto y pesqueros, se escuchan conversaciones y especulaciones sobre los posibles lugares donde encontrar los cardúmenes y de cuándo será su momento de aparición, fines de junio o julio, o quizás no aparecerá hasta el mes de agosto. Si fue un año de mucha lluvia o poca, si hizo más o menos frío. En este sentido, ese calendario representa un registro del punto de vista nativo sobre el ecosistema, sus implicaciones pueden engendrar una identidad basada en ese saber. Factores como la salinidad del agua, las corrientes, las temperaturas son tenidos en cuenta al momento de definir los lugares de pesca.

Llegado el momento del ensayo y error propio y de otros compañeros, que se animan a salir a probar suerte, van guiando los sitios de navegación y pesca. Al igual que el juego del truco, que muchas veces se practica compartiendo un vino, un mate o algún refresco, mientras se espera un cambio en las condiciones climáticas para poder navegar, o luego de una jornada de trabajo, o ante una salida pospuesta. Existe mucha impredecibilidad y se trata de adivinar el movimiento del otro pez y del otro pescador. Junto a esto, existe el riesgo de perder, en el caso del truco, la partida, y en el caso de la pesca, combustible.

La incertidumbre es un elemento que está presente al inicio de la zafra; algunos se arriesgan a salir en esas condiciones, dando comienzo a la zafra si la búsqueda es exitosa y animando al resto de las embarcaciones a salir y probar suerte, pero ya con una noción más clara de la ubicación del cardumen, que aunque algunas veces es secreta y rondan mentiras sobre los puntos de pique, las especulaciones permiten orientar la búsqueda. Este aspecto

“ha sido uno de los destacados por la antropología de la pesca, para entender a la pesca como un elemento distintivo marcando una diferencia con otras actividades económicas, recalando cómo se ha de conseguir el pescado, del cual se tiene poco control, y por otro, señalando que los ecosistemas naturales en los que se realiza la pesca no presentan ningún grado de domesticación, existiendo una dependencia de la aleatoriedad del entorno y la naturaleza común del recurso”⁵ (Pascual Fernández, 1998: 145).

El pez, es considerado muchas veces como un “bicho que tiene cola y camina”. A diferencia de otras especies, que están siempre en el mismo lugar, el pez se mueve y muchas veces es difícil de capturar, pues se “escapa” del pescador y “no muerde el anzuelo”, o se esconde de la ecosonda al pegarse a los fondos, por lo que este dispositivo no capta su presencia al superponerse su imagen con la del fondo marino. El pez “es pícaro” y otras veces “el loco se va disparando, es hábil”. En relación con estas características atribuidas a los peces, se plantea la

⁴ Juvenil de corvina (*Micropogonias furnieri*), cuyos ejemplares miden entre 25 y 40 cm de longitud.

⁵ No obstante estas características, “como plantea McCay (1981), sus relaciones con el Estado, el capital y los mercados hacen a muchos pescadores más similares a los campesinos que cualquier tipo de cazadores” (Fernández, 1998: 146)

imprevisibilidad de los peces y sus cambios en los hábitos de movimiento y alimentación. No obstante, los pescadores saben que la brótola come de noche y la corvina come de día. Este conocimiento lleva a organizar la temporalidad de búsqueda de una u otra especie.

Dichos conocimientos funcionan como dispositivos y son “tributarios de la experiencia y, en virtud de su utilización en el desempeño cotidiano del oficio, son también permanentemente actualizados por medio de ratificaciones y rectificaciones”. (Colaço, 2015: 95). Por ello consideramos que se los puede entender como conocimiento generado en las prácticas de la localidad (Ingold y Kurtilla, 2000).

Otro de los conocimientos refiere a la comida que prefiere una u otra especie, lo que ayuda a buscar los sitios de pesca; a la salida de las lagunas, en lo que se conoce como la boca de la laguna, las corvinas van a comer camarón.

Asimismo, a los peces se les atribuye inteligencia, y por esto no comen cosas contaminadas. Por este motivo, el Colorado prefiere comer pescado y no cosas de la tierra, que vienen contaminadas. “A diferencia de las plantas, el pez es inteligente y sabe lo que elige para comer”, explica.

Otra característica del pescado es que “sale sucio”, de acuerdo con los pescadores. Al respecto, parece interesante introducir la perspectiva de Douglas (2007) sobre la contaminación, en relación con algo que no está en su sitio; así, el pez, al salir de su medio, donde está con vida, y cambiar de medio y de estado, pasa a estar sucio en la tierra, en el medio donde será consumido. Esta característica que algunos pescadores atribuyen al pez, una vez en tierra, puede estar relacionada con el destino final, en tanto que pescado a ser consumido debe ser transformado. Es por esto que se “lo limpia”, denominando por esta expresión al proceso por el cual se le extraen las vísceras que son descartadas o arrojadas al mar para alimento de lobos marinos. Muchas veces la expresión que se utiliza- por los pescadores y pescadoras- cuando van a arrojar las vísceras a una distancia considerable de la playa, es la de ir a arrojar: “basura”.

La relación, de los investigadores y las investigadoras en biología, con la especie objetivo de sus investigaciones, también adquiere particularidades que a priori desconocemos. Observamos que algunas veces la relación ha estado mediada por otros humanos, en el caso de investigadoras mujeres que no podían salir embarcadas y algún compañero era quien conseguía los ejemplares. Si bien este aspecto está cambiando en los últimos años y las mujeres pueden salir embarcadas, la construcción de las relaciones de género en estas prácticas está atravesadas por un acceso diferenciado a los espacios, con una primacía masculina sobre lo marítimo. En el caso de las pesquerías artesanales reservando a las mujeres los espacios ligados a la tierra, o, en caso de que ellas transiten aquellos espacios, muchas veces este tránsito es invisibilizado por el colectivo. Aunque este aspecto adquiere diferentes matices en cada práctica, es una constante que el género femenino tenga un acceso más limitado. Vinculado a esto, se observa la oposición y al mismo tiempo complementariedad de la tierra y el mar como dominios diferentes, por momentos, opuestos y distantes, en otros, mixturados y cercanos, relación que se presenta en transformación a lo largo del tiempo.

La relación con las especies algunas veces se ve enriquecida por otros humanos. Al respecto en una conversación con un biólogo sobre la difícil división entre la naturaleza y la cultura, él afirmaba que la naturaleza estaba ahí y no tenía nada que ver con las personas, sin embargo, en otros momentos de la charla relataba que en muchas ocasiones eran las personas que encontraba en el lugar quienes le informaban sobre las especies que habitaban, aportándole conocimientos que de otro modo él, con sus métodos, no obtendría. Observamos que otros investigadores buscan hacer explícito el intercambio con otros actores sociales y otros conocimientos. Desarrollando proyectos con la intención desde un primer momento de contribuir a la gestión de los recursos (objeto de las pesquerías y de las investigaciones), incluyendo la participación de múltiples actores sociales en el proceso.

Por otro lado, en algunas trayectorias de investigadores, la relación que se establece con los organismos objeto de investigación, muchas veces trasciende el estudio y el acercamiento racional. Si bien uno de los principios por los cuales se dota de importancia y significado a la especie objeto de la investigación es el interés científico de estudiarla. Antonio (biólogo) me avisa con tono jocoso que: “todo el mundo te va a decir que su mascota de laboratorio es lo más importante del mundo, y yo no soy la excepción [risas]”.

Luciana, interrumpe la explicación que le está dando a una estudiante sobre una observación en microscopio y comenta: “O sea, te da mucha felicidad cuando tenés los resultados..., incluso porque tenés la posibilidad de verlos. Cualquiera que nos escucha hablar cuando uno está mirando el microscopio..., estas: que “¡mirá qué lindos!, ¡mirá cómo nadan!” [risas], y yo qué sé, ver una hembra en el momento que está largando los huevitos, ¿viste?, o el primer estadio, cuando eclosiona el huevo, ¿no?, todo ese proceso es lindísimo, ¿no?, entonces estamos “¡mirá qué lindo!” [risas], y hay otro que dice: “¿Y esto?”..., claro, o dicen: Pero cómo se pueden emocionar con eso?, ¿viste?, pero bueno, sí nos emociona”.

En este mismo sentido, en una entrevista con un biólogo de gran trayectoria en el estudio de una especie marina, conversamos sobre el estado de conservación de dicha especie. Con cara de preocupación y angustia, relata un episodio en el que encontró un descenso drástico en la especie objeto de su estudio; se percibía tristeza en su relato.

Al respecto, Carolina explica: “Mirar a los bichos es alucinante, es alucinate, yo a veces tipo me acuerdo los primeros años, era como que..., no puede ser tan divino..., era, ta, ta, por favor, no seas tan lindo, no seas tan lindo, porque los cachorros son una cosa..., son una cosa..., una frescura, son tan..., tan..., no sé, tan como un niño, supongo, ¿no?, y agarrarlos también me encanta, me encanta”. Observamos que en el proceso de estudio de las especies, en el proceso de conocer “la realidad” (de acuerdo a la expresión nativa) se manifiesta afecto por dichos “seres vivos”, “organismos”.

La expresión utilizada por Antonio, “mascota de laboratorio”, que en el

primer momento que la escuché me resultó cómica, sin comprender por completo su significado, pero infiriendo a qué se refería con ella, resulta interesante para analizar la complejidad de las diferentes relaciones del investigador e investigadora con “la naturaleza” y sus objetos de investigación.

Con este aspecto se vincula la observación realizada un día que visité a Andrea en su laboratorio. Al llegar, me muestra en el microscopio las especies con las que está trabajando. A continuación, me comenta los cuidados que debe tener con “los organismos”, de los que hace dos años que tiene una población en el laboratorio. Me explica que trata de tenerlos lo mejor posible:

“también porque incluso si vos los tenés mal va en detrimento de tus resultados, entonces la idea es que estén lo más felices y contentos durante la mayor parte del tiempo. O sea, sí, cuidarlos más, o sea, estar más atenta, cambiarles el agua, darles de comer más seguido, este..., tener bien oxigenado, entonces hay veces que pasa..., te querés tomar licencia y, bueno, y quién viene a cuidar a los animales...?”

Para el mantenimiento de organismos en cautiverio, con el objetivo de realizar experimentos, de acuerdo al relato de Valentín, se deben reproducir las condiciones de vida en el ecosistema natural. Para ello se construyen bioterios, los que reproducen los ciclos de luminosidad, con lámparas que imitan la luz del sol y de la luna, la temperatura del ambiente, la humedad, las condiciones de vibraciones y sonidos, entre otros aspectos. Al respecto, surge el dilema de que hacer con los organismos de cautiverio una vez finalizada la investigación. Conversando con Luciana, me explica la gran demanda de tiempo que llevan los organismos que investiga y las contradicciones que algunas veces tiene que enfrentar, en sus palabras: “En ese caso, que no se va a usar, trato de devolverlos, aunque tampoco es correcto hacer eso, animales que estuvieron en laboratorio..., porque pueden haber adquirido algún virus o enfermedad o algo, y entonces, en general, no está permitido, o sea, todo lo que quedó en laboratorio, lamentablemente, lo deberías, digamos, de matar, y eso...”. La dificultad surge por la creación de una entidad que es híbrida entre lo que era en su entorno y en lo que se transformó a partir de su traslado o cultivo en un laboratorio.

De los datos etnográficos se desprende la pregunta de hasta qué punto las temporalidades y ritmos del trabajo están regidos por los ciclos de crecimiento, reproductivos, de migración de las especies objeto de estudio. Junto a dicho calendario, que podemos denominar ecológico, se añade la temporalidad social, o lo que en términos de Evans-Pritchard (1992) sería “el tiempo estructural”, de la sociedad de la cual forman parte los investigadores, que, como vimos, está regida por la llegada de la época estival y afecta de algún modo a los tres actores. Puede ocasionar cambios en la residencia de quienes no son propietarios de su hogar, por lo que pueden tener que dejar el inmueble por aumento en las tarifas y mudarse a otro más económico. Al mismo tiempo, como muchos de los investigadores se encuentran institucionalmente dentro de la Universidad, el calendario lectivo, el cual coincide con la época estival, marca momentos de vacaciones y cese de actividades. Sin embargo, en muchos casos las investigaciones no pueden

suspenderse, por lo que hay una alternancia entre investigadores para encargarse de mantener la continuidad de los procesos de investigación, que implica diversas actividades, entre estas: cuidar de las especies en cautiverio, realizar muestreos y monitoreos.

Por otro lado, los ciclos vitales de las especies y las exigencias de la productividad académica, llevan a incidir en la decisión de cuáles especies elegir para estudiar. Al respecto Carolina explica: “la ciencia te mide por la producción, ¿no?, en artículos publicados. Entonces decís, bueno, voy a presentar un proyecto para hacer un monitoreo a largo plazo, diez años siguiendo estos bichos, gastando dinero..., gente, mandando estudiantes, y mientras, es como que a veces no se puede”. Y me cuenta que para el estudio de algunas especies que pueden llegar a vivir treinta años se necesitan estudios a lo largo de períodos de tiempo amplios, para poder llegar a conclusiones en algunas temáticas y poder publicar.

Para los surfistas el contacto con el entorno y con las especies que lo habitan adquiere un valor particular. En tal sentido, Vicente (surfista) expresa la ambivalencia de sentirse parte de la naturaleza y al mismo tiempo visualizarse como un ser extraño y ajeno, tan extraño como “alguien que se encontrara en la tierra siendo de otro planeta”. De su relato se desprende que las distintas relaciones que establece con el mar van desde la contemplación, que lo lleva a una experiencia que lo relaciona con la naturaleza en tanto que “ambiente estético” (Mafesoli, 1996; en Dumont, 2011: 10) a momentos en que el mar lo engloba a él y lo diferencia de otros actores humanos, mientras que lo acerca a través de lo que Martín identifica como: “lo visual, los sonidos, este..., no sé, son todos los sentidos que están ahí, ¿viste?, interactuando..., gaviotas, había de todo, había animales, fue impresionante”. Esta “conexión” con la naturaleza y con las entidades que se encuentran en la costa, es valorada inclusive para la performance como surfista, es parte del “tener todo para ser el mejor surfista” puesto que con la técnica solamente no es suficiente. Es una dimensión que describen como espiritual. Vicente relaciona esta experiencia espiritual con el término de hopupu, que —me explica— en Hawái se utiliza para describir la emoción intensa que se siente al surfar y estar en el lugar.

Se interactúa en una relación de reciprocidad, sin la mediación de otros humanos y de manera “natural”, donde la interacción con otras especies “hace parte de la experiencia más allá de la ola”. Líber cuenta: “Otra vez, en Cabo Polonio, también llegamos, era entre semana, no había nadie y había no sé cuántos delfines, pero se quedaron con nosotros, estaban como en la pileta, ¿viste?, bo, increíble, fue también una experiencia pero inolvidable”.

Me pregunto hasta qué punto la relación con los no-humanos tiene alguna vinculación con el planteo de Descola (2016) para la Amazonía, por la característica de la costa en baja temporada y principalmente con los modos de habitarlo y los espacios por los cuales vagabundean los interlocutores de las prácticas estudiadas. Puesto que se observa “una sociabilidad cotidiana mantenida con los no-humanos, quienes se convierten en interlocutores, si no privilegiados, en todo caso, que terminan por adquirir un rol muy importante en las interacciones cotidianas” (Descola, 2016: 143).

Para Vicente, la inmersión en el mar lleva a pensarse como parte de la cadena

alimenticia y del ciclo de otras especies. En sus palabras:

“La otra vez justo estaba viendo algo que decían que eran parte de la cadena alimenticia, cuando entrabas, porque estabas ahí, bueno, acá no hay muchos tiburones, pero en otros lados decían eso, que..., porque hay todo un tema, pasa a veces, que los tiburones atacan y eso...”

La interacción con otras especies es especialmente valorada, el estar en “contacto con animales todo el tiempo, toninas todo el tiempo, las toninas son re amigables, o sea, no sé si amigables, pero están ahí al lado tuyo y se acercan y se van... Ballenas a veces también, tortugas, pingüinos... Petreles (*Pterodroma phaeopygia*), aves que pasan, todo el tiempo...”. Muchas veces la interacción con algunas especies lleva a salir del agua o a cambiar de lugar, pues, como recuerda Martín: “estábamos surfando y había una cabeza del tamaño de una mesa, un elefante de mar, estaba solo, y vi una cabeza así, con la trompa así, y dije: “No, acá soy boleta, este..., ¡yo salgo!”.

O el relato de Vicente quien señala que:

“a veces los lobos y los elefantes... están ahí y no sabés si les gusta... Están jugando, pero... a veces, que si se ven más juguetones y son chiquitos, cuando son chiquitos, todo bien, pero cuando ya te aparece uno más grande, que decís: este me está marcando territorio y te pasan por abajo y te hacen así como una burbuja, ¿viste?...”.

Esta situación, también es mencionada por algunos pescadores artesanales, pues la delimitación del espacio también está atravesada por otros actantes, como los lobos marinos. Apenas nos aproximamos a la Isla de lobos⁶, se siente el olor y los sonidos de una de las poblaciones más grandes de lobos marinos que existen en Sudamérica, a pesar de que hasta el año 1991 se realizaba una cacería⁷ de esta especie por el Estado. Es enero y las crías tienen algunas semanas de vida, por lo que el agua está con mucho movimiento. Se los puede ver nadar, y también se escucha

⁶ Ubicada en la entrada al Río de la Plata, en el océano Atlántico, a 8,5 km de la costa, frente al departamento de Maldonado. Alberga una reserva lobera de gran importancia a nivel mundial, constituida por 200.000 lobos finos (*Arctocephalus australis*) y 15.000 ejemplares de leones marinos (*Otaria byronia*), ambas especies la utilizan como asentamiento de reproducción y cría. Esta posee zonas rocosas con una importante diversidad de peces e invertebrados, entre los que se identifica el mejillón azul (*Mytilus edulis platensis*) (Defeo et al., 2009).

⁷ Junto a las pesquerías de peces y mejillones, la cacería de lobos marinos fue una de las actividades que se desarrolló en la región, presentando características diversas, dependiendo del tipo de cacería y de los propósitos de quienes la realizaban en los distintos momentos de la historia (y prehistoria), diferenciándose las técnicas de caza, los diferentes aprovechamientos y usos dados a las especies, la interacción con estas, las características del procesamiento y su comercialización. Esta caza fue practicada por aborígenes, navegantes, concesionarios del Estado, organismos del Estado, coexistiendo varios de estos tipos de cacería en un mismo momento (D'Ambrosio, 2014)

sus sonidos agudos. Algunos restos de barcos hundidos, entre estos, la caldera del Ciudad de Santander (naufragado en 1895), sirven de apoyo a distintas especies de aves; las gaviotas acompañan la embarcación, y en los días de niebla, estas indican el camino, dando la señal de que la isla está cerca.

Los lobos, nos cuenta Bruno, se acercan a los sitios de extracción, y aunque son más territoriales en tierra que en el mar, avisan al buzo mejillonero los espacios por los que pueden transitar. Al respecto, observa: “Entonces, si te identifica a vos como una posible amenaza para su harem, primero te da unos avisos, pasa y te empuja..., y si vos aprendes a reconocer eso y le tienes el debido respeto..., vos estás en un medio ajeno, entonces tenes que aprender a respetar”.

La relación de esta especie con los pescadores artesanales adquiere momentos de conflicto. Cuando calan sus redes, luego de transcurridas unas horas, al retirarlas encuentran algunas veces que estas fueron dañadas por los lobos que se acercan a comer los pescados capturados. Esto ha generado una relación que por momentos se presenta de enemistad con los lobos marinos, lo que ha llevado a que en algunos casos los pescadores los enfrenten armados⁸. Además, argumentan que las cacerías que se realizaban en el pasado ayudaban a mantener la población de lobos controlada, y que actualmente hay muchos más lobos que antes.

Recientemente, diversas investigaciones de la Facultad de Ciencias señalan que la interacción es con el león marino y no con el lobo marino, como se creía anteriormente. Al respecto, la bióloga marina Szteren señala que “las interacciones entre mamíferos marinos y pesquerías se dividen en: operacionales y biológicas. La primera es la interacción directa entre los animales y las operaciones pesqueras, por la remoción de peces de las artes de pesca o quedando atrapados en estas. Las interacciones biológicas incluyen la competencia entre los mamíferos marinos y las pesquerías por las mismas especies. En Uruguay, el león marino sudamericano (*Otaria flavescens*) se alimenta en aguas someras cercanas a la costa, interactuando frecuentemente con actividades de pesca costera”. (Szteren, 2002: 1)

De los datos etnográficos analizados observamos que la separación entre el dominio animal, referido a los peces capturados por pescadores, las especies estudiadas por biólogos, los lobos marinos en la interacción con los surfistas adquieren diversas formas. En este sentido, vemos que “las característica que definen los límites entre hombres y animal son mixturadas de modo de dar orden a este mundo. Trazos de aquello que comúnmente es asociado al comportamiento humano indica, por ejemplo, cómo se comportan ciertos peces” (Colaço, 2015: 268). Así, el atribuir características humanas a un pez que se busca capturar, considerándolo, por ejemplo, inteligente, o a una especie que se estudia, asignándole la característica humana de la ternura, o la interacción con un lobo marino o tonina,

⁸Para modificar esta situación, desde el año 2014 se realiza un proyecto del Grupo Popa (por la pesca artesanal), formado por técnicos y pescadores artesanales de Piriápolis, financiado por la Dirección Nacional de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que se propone construir nuevas artes de pesca, denominadas nasas; estas buscan minimizar la interacción con los leones marinos y mejorar la captura, pues el pez permanece vivo hasta llegar a tierra, lo que busca mejorar la producción familiar pesquera y valorizar el producto capturado.

a los que se le atribuye la habilidad del juego y del surf, respectivamente, da cuenta de ello en este estudio. Así como lo inverso también ocurre, atribuyendo semejanzas a los humanos con algunas especies, lo que lleva a llamar a una persona “camarón” o “bagre”, por las similitudes que aquellos humanos tienen con dichas especies.

Un elemento transversal que se observa en la relación con el entorno, en los tres tipos de prácticas, es la valoración y de la experiencia multisensorial del entorno. El “estar ahí” es un aspecto que surge en el intercambio con algunos interlocutores, presentándose una continuidad entre las prácticas, en un espacio con características de liminalidad, que los enfrenta al cambio y al movimiento, donde la actividad humana se vincula muchas veces a los ciclos de la naturaleza. El gusto por estar en el lugar y por el mar, la laguna, la playa o la isla surge junto con la experiencia de sufrimiento y de enfrentamiento a riesgos. En este sentido, la experiencia auténtica para muchos biólogos, surfistas y pescadores artesanales es multisensorial (D'Ambrosio, 2017). Destacan los olores, las temperaturas, los sonidos, la interacción con otros, humanos y no-humanos, atravesando experiencias agradables, afectivas, sorprendentes, de temor e incertidumbre, entre otras.

Al respecto, una de las dimensiones que surge como un elemento fundamental para el aprendizaje de las prácticas analizadas es la observación del entorno, la vivencia del entorno que implica entre otros aspectos verse interpelados por humanos y por no humanos que cobran significado en la interpenetración entre entidades múltiples. Si bien esta valoración no siempre es explicitada.

En relación con esto, un elemento que transformó los modos de conocer, la interacción con otras especies- en el que no profundizaremos en extensión por cuestiones de espacio- ha sido la aparición de nuevas tecnologías. Para el caso del surf, esto incidió en la observación y el estar ahí, puesto que años atrás existía un peso mayor del conocimiento práctico, in situ, al que se observa actualmente, y en algunos casos de la mediación de otros: humanos o cámaras que registrasen las olas en tiempo real. En este sentido, al igual que se observa para los pescadores, disminuye la relevancia de la mediación del experto en algunas dimensiones, en el acceso a los bienes naturales (olas y peces). No obstante, para algunas especies sigue siendo necesario el saber escuchar y observar sus dinámicas y el entorno (social y ecológico). El patrón mantiene su jerarquía por su conocimiento, que destaca la relación con un espacio y sus cambios, a lo largo del tiempo.

En esta misma dirección, los biólogos señalan que no es lo mismo ir a tomar las muestras que bajar los datos desde internet, pues estos tienen vacíos de información. Sin embargo, como vimos anteriormente, la introducción de las nuevas tecnologías en la fase de producción de datos o muestreo incorporan diferentes dispositivos para aumentar el cúmulo de datos sobre el entorno o incorporarlos en el proceso de muestreo y/o monitoreo, generando estaciones de medición. Asimismo se accede muchas veces a datos que antes no era posible.

Observamos que las nuevas tecnologías no suplantán el conocimiento anterior, sino que se utilizan como complemento del conocimiento de los actores sociales in situ. Se observa que se incorpora una nueva forma de comunicación y fuente de información. Sin embargo, los nuevos instrumentos pasan a tener también un papel importante, profundizando una relación en la que el conocimiento del

ambiente marítimo, muchas veces, no puede separarse del dominio de una determinada tecnología.

Esto interpela también mi práctica como investigadora. En cada una de las etapas de la etnografía, mis vivencias como investigadora y habitante de la costa incidieron en los resultados. La forma de acceder al estudio de los sentidos y los significados es la vivencia, por lo que la participación en el trabajo de campo se presentó como imprescindible, como “condición sine qua non del conocimiento [...] Las herramientas son, pues, la experiencia directa de los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, esclarecen y explican” (Guber, 1991: 177).

En tal sentido, aprender la experiencia de surfear para surfistas, navegar y pescar para los pescadores, muestrear y modelar para biólogos, envuelve un esfuerzo que comprende la manera como esos sujetos se relacionan con el entorno en que caminan, pisan, observan, muestrean, nadan, barrenan, reman, se sumergen (Steil y Toniol, 2011). Este aparece como constitutivo de las dinámicas sociales y temporales de aquellos que lo habitan, observando al mismo tiempo que está constituido por la red de relaciones entre humanos y no-humanos que se encuentran entrelazados en este. Retomando la perspectiva ingoldiana, aquellos autores señalan que el paisaje, está concebido no como un elemento externo a las relaciones, sino que este mismo constituye y es constituido por las relaciones de aquellos que lo habitan (Steil y Toniol; 2011). Agregaríamos a esta perspectiva que lo mismo aplicaría para los conocimientos, que están atravesados, contruidos por relaciones multi especies.

Consideraciones finales.

El abordaje de Ingold sobre el proceso de conocimiento y percepción del medioambiente, así como su perspectiva, ha sido relevante para entender las diversas formas de percepción y conocimiento del entorno marítimo-costero, brindando la posibilidad de trascender las perspectivas dualistas sobre la relación entre naturaleza y cultura. Esta perspectiva nos acerca a lo que se observa en las prácticas de los actores sociales: que el medioambiente, las entidades que lo habitan- incluyendo al actor social- no son entidades separadas, sino que son un proceso de constitución permanente y están interconectadas. En tal sentido el concepto de “maritimidad” que retomamos de Diegues (2003)- en tanto que conocimientos y prácticas desarrolladas por las humanidades en relación al mar y la costa- es ampliado aquí para incluir en estos a los no-humanos, corvinas, lobos marinos, olas, vientos (entre otras entidades) forman parte de estas maritimidades.

Como observamos en esta investigación, el proceso de habitar el entorno marítimo costero, implica formas diversas de percibir, interactuar y conocer que involucra lo humano y lo no-humano, lo local y lo global, la territorialización y la desterritorialización. Aparecen referentes (humanos y no-humanos) en el camino de quienes se inician en estas, y muchas veces hay una continuidad entre la relación de guiar en la práctica y otras dimensiones de la vida. Pareciera existir, por momentos, una predominancia de la agencia de los no-humanos sobre los tiempos de los humanos, la cual se articula en gran medida con la temporalidad natural que incide en las tres prácticas sociales. Este tiempo convive e inscribe también en un

tiempo específico, el tiempo de las jornadas diarias y anuales.

La observación y el “estar ahí” son valorados de manera diferente dependiendo de la forma de conocimiento frente a la que nos encontremos, no sólo por tratarse de prácticas distintas, sino porque dentro de la misma actividad hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología. No obstante dentro de los modos de conocer, en las distintas prácticas aunque encontramos a algunos que explicitan más esta condición que otros, se menciona una materialidad y una construcción histórica del mar y de la costa que lleva a que en las prácticas estudiadas la experiencia directa sea especialmente destacada y fuente de disfrute y conocimiento. Así, los biólogos marinos destacarán aspectos que se aprenden del estar en el lugar, al igual que los pescadores artesanales y los surfistas. La legitimidad de dicha acción tiene un carácter distinto en cada una de las actividades y en los distintos modos de conocer dentro de las mismas prácticas.

En este sentido, profundizar en la experiencia de la localidad, del estar allí en sus múltiples facetas y presentaciones, aspecto que, como mencionamos, es una de las continuidades entre algunos actores sociales, me llevó a reflexionar sobre las prácticas de localidad y el conocimiento que surge en ese proceso, por lo que el lugar de la experimentación del entorno y la relación con otros no humanos, así como los sentidos múltiples que atraviesan los cuerpos, junto a lo afectivo y cognitivo, han sido un eje de análisis relevante en esta investigación.

Al respecto, me pregunto hasta qué punto los actores sociales, sin importar el tipo de práctica que desarrollen en el entorno, incluyendo a los científicos, son in-habitantes. Pues, como señala Ingold (2012), “sus estudios no son solo sobre el ambiente, sino que son realizados en un ambiente. Toda la ciencia depende de la observación, y la observación depende de la misma sensibilidad y juicio con relación al mundo que nos rodea, que son claves en las prácticas de los in-habitantes” (Ingold, 2012: 23). En tal sentido nos encontramos con conocimientos desarrollados en las prácticas de la localidad y con “conocimientos situados” (Haraway, 1995).

Referencias

- Colaço, J. (2015). Quanto custa ser pescador artesanal? Etnografia, relato e comparação entre dois povoados pesqueiros no Brasil e em Portugal. Río de Janeiro: Garamond.
- Defeo, O; et. al. (2009). Hacia un manejo ecosistémico de pesquerías: Áreas Marinas Protegidas en Uruguay. Montevideo: Facultad de Ciencias - DINARA.
- D'Ambrosio, L.; Lembo, V.; Amato, B. y Thompson, D. (2010). El mundo sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriápolis y Punta del Este. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Descola, P. (2016). La composición de los mundos. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- Díaz de Guerra, M. (2008). Historia de Maldonado, tomo I. Montevideo: Ediciones de Viana.

- Dieguez, A. (2003). A interdisciplinariedade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais. Conferência proferida na V Semana de Oceanografia. Sao Pablo: USP.
- Douglas, M. (2007). Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Dumont, G. (2011). "Antropología multi-situada y 'Lifestyle Sports': por un examen de la escalada a través de sus espacios". *Revista de pesquisa formação em antropologia Periféria*, n.o 14. Disponible en revistaredes.rediris.es/Periferia/Articles/2-Dumont.pdf (Consulta: julio de 2017)
- Evans Pritchard, E. (1992). Los nuer. Barcelona: Anagrama.
- Guber, R. (1991). El salvaje metropolitano. Buenos Aires: Legasa.
- Hall, S. (1999). "Identidad cultural y diáspora". En: Castro-Gómez, S., GuardiaRivera, O., Millán, C. (eds.), (1999), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y Práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Centro Editor Javeriano.
- Haraway, D. (1995). "Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial". *Cuadernos Pagu*, n. o 5, págs. 7-41.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo:
- Ingold, T. y Kurttila, T. (2000). "Perceiving the environment in Finnish Lapland". *Body & Society*, v. 6, págs. 183-196.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lezama, A. (2009). *Escritos bajo el mar. Arqueología subacuática en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso.
- Maeso, C. (1977). *Investigaciones arqueológicas*. Montevideo: Imprenta Don Bosco
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Quiros, J. (2014). "Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología". *Publicar*, año II, n. o XVII.
- Seijo, C. (1945). *Maldonado y la región*. Montevideo: El siglo Ilustrado.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM Edita
- Steil, A. y Toniol, R. (2011). "Ecologia, corpo e espiritualidade: uma etnografia das experiências de caminhada ecológica em um grupo de ecoturistas". *Caderno CRH*, v. 24, n. o 61, págs. 29- 49, enero-abril, Salvador. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-49792011000100003&script=sci_arttext (Consulta: marzo de 2013)
- Steil, A. y De Moura Caravalo, M. (2012) (org.). *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*. San Pablo: Terceiro Nome.

Szteren, D. (2002). "Interacción entre leones marinos y pesca artesanal en Uruguay".
Resúmenes de las Primeras Jornadas de Conservación y Uso Sustentable de
la Fauna Marina. Profauna y Museo Naval, Montevideo.